

Pero las diversiones del carnaval son más abominables á los ojos de la fé. Bajo este punto de vista, el hombre es un sér superior, á quién está prohibido rebajarse. La Escritura nos enseña que, cuándo Dios resolvió criarle, se recogió en sí, se aconsejó, en cierto modo, de su sabiduria y de su munificencia, y pronunció esta palabra: *Hágamos el hombre á nuestra imagen y semejanza*<sup>1</sup>. Entonces, él que con una palabra había creádo todas las demás cosas yá existentes, cogió un poco de tierra, y con sus divinas manos la

cómo él, se arroja sobre los que encuentra á su paso; cómo él, es acogido con aclamaciones y perseguido con gritos. Qué vergüenza! Cómo el oro se há cambiado? Cómo este joven tñ dulce, tñ arreglado, tñ religioso, se há hecho semejante á los desgraciados que se guarda bajo cerrojos y que se tiene atados? *Quomodo obscuratum est aurum?* Jer. Thren. I. Cómo se há asimilado al animal sin inteligencia que es preciso domar con la brida y el freno? *Sicut equus et mulus*. Hé ahí ésos furros, cristianos, que ápenas se atreve á condenar, porque se tiene vergüenza de pronunciar el nombre. Y cuándo nuestra voz se levanta contra estos desordenes, se nos acusa de no comprender nada de estas diversiones, que están bastante excusadas por la costumbre, se nos dice. Ay! hermanos míos, si la costumbre puede justificar semejantes abusos, podemos nosotros, sin herir nuestra conciencia, sin insultar al verdadero Dios, arrojarnos á los pies de las divinidades infámes y mudas de los paganos: una costumbre de cuarenta siglos sería nuestra excusa? (Anónimo, *El Buen Pastor*. Mezières, 1845. Instruc. sobre el Carnaval.) Queréis juzgar y tocar con el dedo el crimen y la locura de estas fiestas mundanas? Leéd solamente, hermanos míos, en las fisonomias y en los ojos de todos los que vén estos groseros espectáculos. En opinion de los curiosos, el que se disfraza es un hombre hecho para divertir á las gentes, para arrancar algunas risas á fuerza de indecencias; divide con los bufones la ignoble gloria de distraer la ociosidad de la gente callejera. En opinion del hombre honrado, estos placeres no merecen más que disgusto y desprecio; á sus ojos, cómo á los de todo hombre un poco noble, semejantes escenas violan las leyes de la decencia y profanan nuestra dignidad. (Id. *ibid.*)

1. Gen. I, 26. — 2. Gen. II, 7. — 3. Gen. II, 7.

preparó é hizo el cuerpo que llevamos<sup>1</sup>, sobre el modelo mismo del cuerpo que debia tomar su Hijo unico, cuándo se encarnaria en el dia fijado en sus éternos decretos. Despues para acabar nuestra semejanza con el mismo, sopló en la frente del hombre un alma inmortal<sup>2</sup>, dotada de inteligencia y de libertad, cómo él. Y qué hacen en sus satánicas diversiones los sectarios del carnaval? A su véz toman ellos á esta criatura heeha á imagen y semejanza de Dios, y la transforman en imagen y semejanza de los animales y de los demonios. Pues bien, yo pregunto, no es ése un atentado abominable, una impiedad atroz y una suerte de sacrilegio? Si alguno, tomando el retrato de vuestro padre, lo disfrazara de perro ó de borracho, no temblaríais de indignacion? Y vosotros no vacilais, en vuestra persona, retrato de Dios y de su divino Hijo, imponerle los más ignobles disfraces? Y creéis que será una excusa decir que es para divertiros que obrais así? Nò, nó, estas diversiones y estos disfraces que son á los ojos de la razon envilecimientos, son á los ojos de la fé abominaciones sacrilegas, dignas de la mayor execracion<sup>3</sup>. — Véamos, por ultimo, cuáles son los

1. Gen. 11, 7. — 2. Gen. 11, 7.

3. Et certe rident et subsannant nos Mahumetani, quod modo his tribus diebus pene omnes insaniamus, et post triduum quasi toti immutati et de bestiis rursum in homines transformati, frequentemus templum, et cinere caput aspergamus: quasi ex instituto in luto nos volutemus, et mox postea in flumine abluamus; quod nemo sanus faceret. Neque christianos tantum, sed idcirco etiam Christum Dominum irident, quod tam fœdam levitatem tamdiu inter suos toleret (FABER, loc. cit. n. 3). — Una circunstancia que agrava todavia el horror del crimen es que se aproxima el tiempo santo y la época del cumplimiento pascual, y es tambien con ocasion del ayuno que se vá á abrir, que se abandona á estos excesos. Oh dolor! La Iglesia, con sus canticos, sus oficios, los ornamentos de sus ministros, por la voz de todos sus prelados, recuerda al pueblo cristiano la obligacion de la penitencia; y á este llamamiento se responde, lanzandose á los placeres, y qué placeres! La Iglesia invita á todos sus hijos á disponer su

III. — *Frutos de las diversiones desordenadas del carnaval.* — Se les puede colocar en dos clases: los que se refieren al cuerpo y los que interesan al alma.

La primera consecuencia de estas diversiones es una gran pérdida de tiempo. Porque se dedica tres días, y el día inmediato, cómo se está estenuado por la fatiga, no se puede todavía entregar al trabajo. Pues bien, semejante pérdida de tiempo no es un perjuicio serio? El dinero que se hubiera podido ganar durante este tiempo está perdido para siempre. Frecuentemente se dice que no se tiene tiempo para ir á misa el domingo, es decir, para cumplir con un deber riguroso, y se le tiene para entregarse á una diversion envilecedora, vergonzosa, despreciable y sacrilega! En dónde está aquí la sinceridad y la buena fé?

Aparte del tiempo es preciso añadir, cómo segunda circunstancia del carnaval, la pérdida del dinero; no solamente del que se deja de ganar, sino también y sobre todo del que se malgasta. Porque estas diversiones no son gratuitas. Es preciso dinero por de pronto para disfrazarse, despues para comer y beber, y por ultimo, para asistir á los espectáculos. Si, en los domingos y lunes, tantas personas gastan la mayor parte de lo que han ganado en la semana; en los días del carnaval, se gasta hasta el ultimo centimo, y se toma prestado si se encuentra quién deje. Cuándo las cabezas están calientes por la bebida y los excesos de toda clase, no se repara en nada, y se pone en la privacion para mucho tiempo.

La tercera pérdida ocasionada por los desordenes del carnaval, es la de la salud. Despues de días y noches de orgias y de excesos de toda clase, cómo la salud no há de ser alterada? Asi no es raro ver á los que se han divertido más, segun dicen, guardar cama y tener que ser asistidos por el medico. Es preciso entonces cuidar las indigestiones y las fluxiones al pecho, y, á veces, otras enfermedades vergonzosas consecuencia del libertinaje.

alma para recibir en la Pascua al Rey de los Reyes, al Hijo de Dios; y se prepara á esta grande obra con insultos al pudor, á la mortificacion cristiana y á toda la religion! (Anonino, *El buen Pastor*, loc. cit.)

Sin embargo, tán serias cómo séan bajo el punto de vista temporal las consecuencias del carnaval, son mucho más funestas todavía bajo el punto de vista espiritual. Se puede afirmar en efecto, que los que se entregan á estas diversiones no podrán évitár caer en pecado mortal. Por su naturaleza y por sus circunstancias, estas diversiones son criminales, como los que á ellas se entregan. Si es muy difícil no ofender gravemente á Dios en los téatros y bailes en los días ordinarios, cuánto más difícil no es esto en los días del carnaval, cuándo las pasiones de las muchedumbres están en un estado de excitación extraordinaria? Pero aunque se encontrára alguno bastante dueño de si mismo para resistir á tantas excitaciones, dejaria de pecar gravemente por el solo hecho de exponerse á semejante peligro?

Las diversiones del carnaval bajo el punto de vista del alma tienen consecuencias todavía más terribles. Porque no solamente se ofende en ellas á Dios mortalmente, sino que se aprende pecados que no se conocia, se contrae relaciones funestas que será muy difícil romper, se dá un primer paso en el camino de hábitos viciosos en el cuál no se podrá detener. Ah! cristianos, puede acontecer nada más horrible! Y no hubiése valido mejor morir mil veces, á este joven, á este hombre ó á esta mujer, antes de tomar parte en estas diversiones malditas? Qué les sucederá ahora que el demonio há logrado cogerlos en sus infernales redes? En cambio de algunos fulgores de alegría, no hay para ellos en este mundo más que turbaciones y remordimientos, temores y sobresaltos, y en el otro, á menos de un arrepentimiento muy inseguro, más que llantos y rechinar de dientes!

1. Vide vitia inextricabilia, quæ dæmon inimicus noster hoc tempore nobis tendit; vide fossas peccatorum, in quas tot homines cælo quidem modo præcipites agit; vide innumerabilium animarum prædam, quam hoc tempore sibi surripit. Quid plura? Vide, inquam, quantum hodie Satanas triumphet, quomodo in hoc populo tuo regnet, et tyrannizet; idque non solum quoad plebeios toto anno vitæ vanitati debitos, verum etiam persæpe quoad illos, qui alio anni tempore bonam habent

*Conclusion.* — Hé ahí cuál há sido el origen, cuál es la naturaleza y cuáles son las consecuencias de las diversiones del carnaval. Por su origen, estas diversiones son diabólicas; por su naturaleza, son tán opuestas á la razon cómo á la fé; por sus consecuencias, son igualmente funestas al cuerpo y al alma. En dos palabras, venidas del diablo, á él conducen, pasando por la verguenza y el dolor. Es preciso más, cristianos, para alejarnos de estas groseras diversiones, y hacernoslas detestar? Penetrémosnos de estas reflexiones; y si hay todavía desgraciados y ciegos que quieren dar gusto á Satanás, ultrajando á Dios, envileciéndose á sí propios y exponiéndose al infierno, no séamos sus victimas, y no ejecutemos sus obras, para no participar de su castigo. Así séa.

animæ suæ custodiam, et a mundo sapientes esse existimantur (S. CAROL. BORR. *Act. Mediol.* p. 1151). — Qué son los placeres de los días de carnaval? Vosotros los conoceis: son los disfraces, los bailes de mascaradas con luces artificiales. Y qué pensar de ello? Si es tán peligroso para corazones de dieciocho ó veinte años encontrarse, aproximarse, aun cuándo haya testigos para contener las pasiones impetuosas, cómo deben ser vivas, cuándo dos personas jóvenes se encuentran cara á cara, desconocidas de los que las rodean é incapaces de sonrojarse bajo la careta que las cubre! Tál es el peligro, tál es el funesto escollo en dónde muchas almas han naufragado; escollo tánto más temible, cuánto que los que en él han chocado ocultan su deshonor con todas las precauciones de un corazon decaido, y, por consiguiente, los que están en la inocencia no conocen el peligro. — Ay! hermanos míos, la experiencia de cada uño lo sabe, las tentaciones vienen asaltar todos los corazones, desde el niño apenas en la edad de razon, hasta el anciano decrepito; las tentaciones nos siguen por todas partes, hasta en nuestro sueño, cuando las penas del corazon y del espíritu se han adormecido. Cuál es el peligro, y cómo es terrible, cuándo en los días en que estamos, se vá á buscar las ocasiones del mal en un baile, bajo un disfraz y sín testigos! — Hay, sin embargo, gentes mundanas que nos dirán á nosotros sacerdotes, y sobre todo, á vosotros cristianos, que no hay nada más honesto, más casto que sus placeres. Pues bien, mundanos, yo os pregunto: supongo que se os viene á hacer

## SOBRE EL CARNAVAL

## SEGUNDA INSTRUCCION

## Como es preciso pasar el tiempo del Carnaval.

- I. Abstenerse de tomar parte en sus desordenes. — II. Visitar á Nuestro Señor. III — Prepararse para la Cuaresma.

En este tiempo del Carnaval, durante el cuál los sectarios del mundo, renovando las más vergonzosas tradiciones del paganismo, se entregan con frenesí á una multitud de diversiones groseras, á cuál más envilecedoras y criminales, cuál debe ser la conducta de los cristianos? Necesariamente, debe diferenciarse en todo de la de los mundanos, porque no se puede suponer que hagan precisamente por ofender á Dios y perder su alma, con gran alegría del demonio. Y puesto que los mundanos se divierten de una manera desordenada, ultrajan á Nuestro Señor, y olvidan la Cuaresma en la que vámos á entrar; nuestra conducta, cristianos, debe ser abstenernos totalmente de tomar parte alguna en sus desordenes, visitar á Nuestro Señor para dárle satisfaccion, y prepararnos para la Cuaresma <sup>1</sup>. Es lo que voy á explicaros en pocas palabras.

saber que uno de vuestros parientes, de vuestros amigos, acaba de expiar en una de estas diversiones. Cuál seria vuestro asombro! Respondeis de su salvacion éterna? Deseais una muerte semejante? Lejos de justificar vuestros placeres criminales, teméd que la muerte no venga á sorprenderos entregados á ellos; porque la muerte vendrá, dice Jesucristo, cómo un ladron nocturno; siempre la muerte viene á sorprenderos en el dia inmediato de los placeres: *Extrema gaudii luctus occupat.* (Anonimo, *El buen Pastor*, loc. cit.)

1. En el amor á los placeres del mundo. I. Todo os dice que os abs-